

Bailando un nuevo merengue: Guía pedagógica en masculinidades.

Un aporte desde el enfoque integral en masculinidades para la educación inclusiva en género en las escuelas primarias.

Larry José Madrigal.

Escuela Metodológica en Masculinidades Equinoccio.

Programa de Masculinidades, Centro Bartolomé de las Casas, El Salvador.

[larry.madrigarajo@escuelaequinoccio.org]

Ponencia presentada para el Panel 4: Coeducación y masculinidad.

Congreso Iberoamericano de Masculinidades y Equidad: Investigación y activismo.

07 y 08 de Octubre de 2011, Barcelona.

Palabras clave: *Masculinidades – Centroamérica – prevención – coeducación – enfoque integral.*

Resumen Los enfoques de género profeministas que involucran a los hombres ya existen, están generando prometedoras acciones y aportando críticamente, tanto con y entre hombres como con mujeres organizadas en acciones intergenéricas. El enfoque Integral en Género y Masculinidades es profeminista, actúa intergenéricamente, y promueve metodologías de intervención desde la Plataforma Equinoccio en Centroamérica, que articula hombres, mujeres e instituciones en la prevención de la violencia de género y el avance de los derechos de las mujeres.

Este enfoque se identifica con la diversidad ya existente entre los hombres, ni nueva ni singular, políticamente comprometida con la equidad entre mujeres y hombres y en franca cercanía y alianza con las reflexiones y prácticas de muchas mujeres pioneras, hechas tanto desde la teoría feminista como desde las acciones transformadoras de las mujeres en la realidad local. El enfoque integral en masculinidades se encarna en la metodología del Equinoccio que está expandiéndose por el Caribe y otros países latinoamericanos. Este reporte aborda la experiencia práctica de aplicación de ese enfoque y metodología en masculinidades y prevención de la violencia en El Salvador, Guatemala y República Dominicana, tanto con docentes como con estudiantes de educación inicial, primaria y secundaria.

LA ESCUELA, ESCENARIO DE SOCIALIZACIÓN DE LOS GÉNEROS

Durante mi estancia de trabajo en la República Dominicana, país hermoso donde confluyen las más caras aspiraciones de cambio en las relaciones de género a partir del legado de las Mariposas, Minerva, Patria y María Teresa Mirabal, tuve la inmensa dicha de participar de un proyecto pionero de investigación, acción y sensibilización en género y masculinidades impulsado por el Centro Cultural Poveda entre escuelas públicas de varios distritos educativos. Una parte fundamental de ese proyecto era participar de las actividades cotidianas en las escuelas, tanto las pedagógicas como las políticas con la comunidad educativa. Presencé un acto dedicado a las fiestas patrias, en el municipio de Cambita, durante enero de 2009, en una de las escuelas con mayor trayectoria de sensibilización en género. Niños y niñas, padres y madres de familia y el cuerpo docente regentado por su directora aplaudían luego de los protocolos a alumnas bailando el tradicional merengue en una canción que me parecía conocida: “Te compro tu novia” de Ramón Orlando Valoy, el clásico compositor dominicano, autor de merengues que han dado la vuelta al mundo, como “El Venao”. Las niñas eran movidas en volteretas por los niños, en un espectáculo colorido de pasión y música.

Se da por sentado que la socialización de género de los hombres, que genera roles asumidos vitalmente y continuamente reforzados (como la expresión “todos los hombres son iguales”), es irreversible y a lo menos, tan difícil de cambiar, que no vale la pena apostar por ella. Mantener posiciones tan absolutas puede hacer más fuerte la resistencia a cambios sostenibles y seguir legitimando como natural o divino un aprendizaje vital, pero no inmutable.

En este punto aparece uno de los escenarios educativos por excelencia para la socialización de género: la escuela. Sabemos con evidencia que la escuela es un poderoso aparato ideológico y que la educación “es vista como articulada con cambios estructurales profundos, en lo local y en lo global... [de tal modo que]... Los procesos educativos son concebidos como prácticas sociales y culturales que trabajan interrelacionando conocimientos, sentimientos, actitudes y paráticas y privilegiando dinámicas interactivas y de construcción colectiva” (Institución Teresiana, 2002, 26).

Así sabemos que la escuela ni es neutral ni es ingenua al reproducir lo establecido, lo deseado socialmente. En la escuela encontramos los valores, el lenguaje, las paráticas y los mecanismos de control que hacen que hombres y mujeres sean moldeados en la inequidad genérica. Estudios de la sociología de la educación también han mostrado que en la escuela ocurre la resistencia a los moldes de género. Así sabemos que “las escuelas son sitios sociales caracterizados por currículos abiertos y ocultos, culturas subordinadas y dominantes e ideologías de clase en competencia... hay complejos y creativos campos de resistencia a través de los cuales las paráticas mediadas de clase y sexo frecuentemente niegan, rechazan y expulsan los mensajes centrales de las escuelas” (Giroux 1986: 65).

Las escuelas son el escenario educativo formal de primer orden para el análisis de los mecanismos socializadores del género, cómo éste se reproduce y legitima y, por tanto, cómo podrían generarse cambios al interior de ella.

El pensamiento feminista nos ha permitido ver cómo funciona la socialización de los géneros en la escuela y cómo se legitima el orden establecido centrado en el varón y fundado en las diferencias biológicas sexuales interpretadas socialmente para clasificar en una bipolaridad desigual a mujeres y hombres. Los primeros pasos en la mirada de género a la escuela se dieron en la dirección de rastrear cuál es el acceso y el lugar de las mujeres en la escuela, apostando por homogenizar los planes de estudios con el objetivo de alcanzar una igualdad de oportunidades.

Esta mirada cuantitativa ha permitido evidenciar las desigualdades en los supuestos menores rendimientos en ciertas materias de estudio, como las matemáticas y los sesgos de género en la elección de carreras universitarias. Con el aumento de la matrícula femenina en todos los niveles educativos con la escuela mixta y más tarde, con la diseminación del llamado modelo coeducativo, parecía resolverse la cuestión de la equidad de las mujeres en la educación. El modelo coeducativo en la escuela se basa en resaltar las diferencias de sexo y género, en lugar de ocultarlas o actuar como si no existieran, amparados en una supuesta igualdad de horarios, contenidos y espacios. Este modelo propone la eliminación de las desigualdades y jerarquías de los roles establecidos por el sistema patriarcal para los hombres y para las mujeres, sin sesgos peyorativos ni para uno ni para otra (Balcácer, 2006, 31). Además, potencia el crecimiento integral de niños, niñas y jóvenes, a través del desarrollo de todas sus capacidades, sin discriminación y/o limitación por sexo/género, en un clima de equidad y aprovechando la relación con la familia desde las primeras y decisivas etapas iniciales de escolarización.

A pesar del modelo coeducativo, las desigualdades de género han persistido y por ello ha surgido un interés por el impacto de los procedimientos pedagógicos e institucionales de las escuelas en la configuración de la subjetividad, del deber y querer ser. Descubrimos una baja mención de las mujeres en los libros de texto y que cuando ocurre, es en roles absolutamente tradicionales y subordinados al de los varones⁴; descubrimos el carácter sexista de la organización institucional de las escuelas y del currículo, de la mano de la invisibilización de las mujeres en el lenguaje y una mayor dedicación a los varones en las relaciones pedagógicas, expresadas en el tiempo, el tono y la atención docente a los estudiantes.

Se ha avanzado mucho en la inclusión de un enfoque de género en las escuelas, pero hemos topado con un muro de indiferencia u omisión bastante fuerte cuando cruzamos todo ese caudal de avances frente la otra mitad de los actores de la comunidad educativa: los hombres.

En pocas palabras, tenemos una fuerza de cambio muy grande para incluir el género en la escuela; se está haciendo proyectos muy interesantes con las niñas y las maestras, se está asegurando condiciones para los cambios a favor de las mujeres y sus oportunidades inmediatas, pero falta estudiar, entender y recrear, usando todo este potencial, la otra cara de la moneda establecida del género: los niños y los hombres.

DE DONDE PARTIMOS

Los aportes que articulan esta experiencia se retoman de la trayectoria del Programa de Masculinidades del Centro Bartolomé de las Casas, una organización salvadoreña que trabaja la educación popular y la investigación de nuevas alternativas para el desarrollo humano. La mayoría de las metodologías y técnicas presentadas han sido elaboradas desde la experiencia de equipo de diez años de talleres y procesos de sensibilización con hombres y mujeres,

participantes tanto en grupos de procesos educativos como de alianzas con organizaciones de mujeres y feministas y algunas mixtas. Otras más han sido adaptadas de aportes solidarios facilitados por sus autoras y autores. Muchas de las lecciones aprendidas que compartimos vienen de una construcción lenta, no pocas veces muy difícil, que involucra los procesos personales de compañeros y compañeras de diversos países y contextos, especialmente en América Latina y el Caribe, que ya está dando sus frutos en diferentes experiencias.

Del encuentro de esa trayectoria con la experiencia de intervención socioeducativa del proyecto “Promoción de Igualdad entre Mujeres y Hombres en comunidades de Cambita y Villa Altagracia”, desarrollado por el Centro Cultural Poveda, con el apoyo de la comunidad de Madrid a través de InteRed, surge esta experiencia pedagógica innovadora, pionera para las y los protagonistas docentes de las comunidades educativas del sistema dominicano de educación y luego replicada con éxito en con docentes de primaria en Petén, Guatemala y Suchitoto, El Salvador.

Por supuesto, ni la experiencia ha terminado en la última página de los productos reportados, ni sus inicios comenzaron con los talleres de formación; hay mucha memoria vital de género, sus transformaciones y grandes posibilidades que esperan todavía ser reportadas y multiplicadas. En la medida que veamos más mujeres y hombres en procesos de género y masculinidades con un enfoque integral, podremos confiar que serán recuperadas para un público más amplio y para personas que con toda propiedad podremos llamar esperanzas firmes para el cambio.

El enfoque Integral en masculinidades

Debido a que en la sociedad salvadoreña se exige un perfil de hombre que (según muchos hombres), genera insatisfacción e inseguridad y que a su vez deriva en comportamientos sociales violentos, en sociedad de posguerra, altamente polarizada en partidos herederos de lógicas y maquinarias de guerra, se volvió urgente el abrir espacios seguros para el autocuestionamiento y capacitación en alternativas para la construcción de masculinidades más responsables con la sociedad y con el medio. Después de varios años de trabajo con grupos de todo El Salvador y países vecinos, haciendo investigación y desarrollando conceptos y metodologías, el programa de Masculinidades lanzó en 2007 su proyecto EQUINOCCIO, que promueve espacios de reflexión entre hombres sobre la violencia, con énfasis en la cultura y la espiritualidad, por un lado, y por otro, en el cuerpo y la sexualidad valorando las prácticas cotidianas y las emociones como puertas de entrada a la deconstrucción de la masculinidad en la que hemos sido contruidos.

En el contexto de ese proyecto, proponemos el enfoque integral en Masculinidades. Este reconoce la existencia de masculinidades sobrevivientes a los dispositivos de control, socialización y uniformidad del modelo hegemónico de masculinidad. Esas masculinidades, casi siempre clandestinas, minoritarias o condenadas y excluidas, develan hombres diversos que están haciendo posible que el modelo se fracture y entre las fisuras se genere posibilidades de cambio.

Según uno de mis colegas fundadores del proyecto, Walberto Tejeda, el enfoque Integral ayuda al diálogo con otros campos de la sabiduría y las organizaciones de desarrollo, permitiendo cruzar las fronteras, los límites de campos que aparentemente no tienen que mezclarse y no tienen mucho que decirse, exactamente el marco teórico necesario para abordar la complejidad y transversalidad con que las masculinidades, en cuanto expresión de las relaciones de poder entre

los géneros, tocan la vida humana. Nuestro enfoque no separa las dimensiones económicas, sociales y políticas de la vida interior (la fe, el sentido último de la vida, la espiritualidad). Como tal, nuestra metodología se conecta con el sentido de fe de las personas y facilita los procesos de revisión y exploración de las preguntas fundamentales sobre la vida, a medida que se relacionan con el desarrollo comunitario, la sociedad y el medio ambiente (Hochachka, 2007).

El enfoque integral en masculinidades busca seguir los desarrollos teóricos y filosóficos de la teoría integral (Wilber, 1995) para entender el complejo de las masculinidades. Wilber plantea un “*all-quadrant all level framework* (AQAL)” que intenta trazar un mapa tanto de las dimensiones interiores como exteriores, individuales y colectivas, de la realidad.

[Cuadro 1: Los Cuadrantes del Enfoque Integral]

	subjetivo	objetivo
individual	<p>SUPERIOR IZQUIERDO:</p> <p>El “yo” y la conciencia</p>	<p>SUPERIOR DERECHO:</p> <p>Acción y Conducta</p>
colectivo	<p>INFERIOR IZQUIERDO</p> <p>Cultura y Visión del Mundo</p>	<p>INFERIOR DERECHO:</p> <p>Sistema Social y Medio Ambiente</p>

Esta teoría, aplicada al desarrollo (Hochachka, 2005) nos ayudó a diseñar un enfoque integral en masculinidades que toca las múltiples dimensiones del ser, la comunidad, la sociedad y el planeta, no tanto para “hablar de todo”, sino para generar la conciencia del impacto que una masculinidad hegemónica e irresponsable de su presencia en el mundo está provocando.

Siguiendo el esquema de los cuadrantes, podríamos graficar las metodologías que utiliza el enfoque de la siguiente manera:

[Figura 2: Cuadrantes de la Metodología del Programa de Masculinidades (Hochachka, 2007)]

<p>Usar metodologías de escritura subjetiva para explorar los mitos de que la religión valida la violencia de género.</p> <p>Tomar perspectivas de uno mismo;</p> <p>acceder a nuevas emociones,</p> <p>nuevos potenciales, y nuevo sentido del yo (por ejemplo, hacer un resumen de uno mismo en una hoja grande de papel, hacerlo dentro del “hombre ideal” y luego reflejar si eso es realmente lo que uno quiere es o lo que uno quiere ser)</p>	<p>Usar juegos de competencia y de cooperación para entender nuestra conducta y facilitar cambios de conducta. (Por ejemplo, usar actividades físicas como un punto de partida para sentir la competencia y la cooperación).</p>
<p>Diálogo de grupo sobre el condicionante social que influencia las dinámicas entre hombres y mujeres.</p> <p>(Por ejemplo, comparar al hombre ideal con la persona real, y dialogar sobre cómo estas son perspectivas construidas socialmente y que pueden volverse a</p>	<p>Facilitar cambios en el sistema social a través de fomentar los cambios interiores en el sentido del yo y conductas. (Por ejemplo, los participantes analizan cómo las conductas violentas influyen el sistema social y toman conciencia sobre cómo cada persona es hasta cierto punto capaz de influenciar al sistema a través de</p>

aprender.)

sus propias formas de ser)

Frente al orden de la dominación masculina se puede identificar un amplio espectro de estructuras de género y de vivencias de la masculinidad. En un extremo podemos encontrar posiciones que están completamente dominadas por una lógica falocéntrica, es decir, centrada en el pene y su capacidad de erección (el “falo”), en la penetración que incorpora –nunca mejor dicho: hace cuerpo- los modelos masculinos dominantes asimilándolos y asumiéndolos sin fisuras, sin cuestionarlos, tratando incluso de mejorarlos. Estas posiciones siguen siendo una fuente inagotable de violencia física y psíquica ejercida contra las mujeres y contra los mismos varones.

En el otro extremo encontramos perspectivas que ponen en cuestión esa lógica y esos modelos, denunciando la injusticia que sostienen y poniendo en cuestión los fundamentos ideológicos de su dominación o los imaginarios sociales que la justifican.

Lo interesante es constatar que al medio hay una gama muy amplia de masculinidades que se complejiza si se relaciona género con categorías fundamentales en el análisis sociopolítico actual: clase, raza, edad, orientación sexual, por citar algunas de las más conocidas.

En la práctica se entrecruzan estas categorías, dando la posibilidad de hablar de masculinidades – en plural- y no sólo de “masculinidad” -en singular- como pretende un discurso dominante de masculinidad. Se trata de masculinidades conscientes de su dimensión política.

Algunos estudios contemporáneos sostienen que los cambios operados en las estructuras de producción mundial y en las ideas políticas actuales, crean las condiciones para el término de un período histórico de dominio establecido por el modelo del hombre-centro-medida, surgiendo el momento propicio para la aparición de movimientos reivindicadores de otras masculinidades.

Es cierto que hoy en día existen condiciones propicias a los cambios, pero hay que estar alerta

porque se puede llegar a legitimar nuevos modelos excluyentes, a través de la formación de movimientos dogmáticos e ideológicos que no buscan la equidad y la justicia genérica, sino reivindicar un supuesto pasado o prácticas de los hombres que “sí son buenas”, extirpando “lo malo” y manteniendo finalmente el esquema bipolar de asignación de géneros, sin que cambie el fondo de supremacía-subordinación de las relaciones de poder.

No todo discurso de masculinidad toma en cuenta la reflexión y práctica de los movimientos de mujeres ante la equidad y los derechos humanos, ni mucho menos la reflexiones feministas y de género y sus aportes críticos.

Este proceso en masculinidades es presentado como un apoyo para el mejoramiento de los procesos educativos en las escuelas. La guía pretende facilitar insumos para la reflexión personal y colectiva en torno al significado de ser hombre, su configuración en los contextos culturales y sociales y las posibilidades de transformación de la realidad de inequidad entre los géneros, involucrando a los hombres desde el ámbito de influencia de las comunidades educativas locales.

La guía se presenta en tres formatos adaptados metodológicamente a los espacios de aprendizaje en la escuela y la comunidad; el primero, a la fundamentación conceptual; el segundo, al estudio personal; el tercero, al trabajo grupal con las escuelas de padres y madres. Estos formatos están estrechamente relacionados en sus contenidos y son instrumentos que pueden ser utilizados independiente uno del otro, teniendo presente su íntima articulación.

- Fascículo 1: Fundamentación conceptual. Dirigido a todo público interesado en la realidad socioeducativa de las escuelas públicas dominicanas, con información de su realidad y con cierta formación en enfoque de género.

- Fascículo 2: Estudio personal. Dirigido a docentes (maestros y maestras, directoras y directores, técnicos y técnicas, orientadoras y orientadores de los distritos educativos, profesionales de la psicología del área educativa).

- Fascículo 3: Acción colectiva de aprendizaje. Dirigido a madres y padres y a quienes acompañan los encuentros de las Escuelas de Padres y Madres y las Asociaciones de Padres, Madres y Tutores/as de las escuelas.

La interacción con los tres formatos puede dar luces para acciones más integrales en las comunidades educativas, al mismo tiempo que permitirá su adaptación más idónea, tomando

en cuenta las particularidades de recursos, voluntades políticas y capacidades

personales de quienes forman cada contexto escolar. Sin embargo, hay que tomar en cuenta los diferentes propósitos, diseño y contenidos de cada formato. Mientras que el fascículo 1 puede ser leído de una vez, el fascículo 2 y el 3 deberán estar sujetos a

los ritmos personales y comunitarios, con cierta periodicidad y dosificación de contenidos. Aunque formando un todo, no puede extrapolarse conceptos, técnicas o ejercicios de uno a otro, sin una prudente ponderación pedagógica. El tema de las masculinidades es todavía nuevo y requiere de pasos firmes y seguros para generar alianzas y cambios sostenibles.

Propósitos

1. Facilitar insumos teóricos y metodológicos fundamentales sobre género y masculinidades, enfatizando la socialización de género de los varones en el modelo hegemónico de masculinidad, sus dispositivos y configuraciones socioculturales.
2. Construir una herramienta de utilidad pedagógica para docentes de escuelas, madres y padres de familia y demás actores con participación en la comunidad educativa para la sensibilización de los varones.
3. Implementar estrategias pedagógicas para el cambio de las relaciones de inequidad entre los géneros desde las comunidades educativas.

Contenidos temáticos

Los contenidos abordados a lo largo del proceso propuesto se han vinculado siguiendo una inteligencia pedagógica que parte de la observación del contexto de realidad y la discusión crítica de conceptos en la teoría de género, hasta la implementación de acciones en las comunidades educativas a través de la construcción sistemática de conocimientos y habilidades, observación de creencias, actitudes y comportamientos, validación de estrategias de cambio, individuales y colectivas.

Estamos conscientes de la necesidad de construir propuestas pedagógicas que potencien y faciliten procesos en los que niños, jóvenes y adultos varones sean invitados a superar el machismo.

Nuestra experiencia nos informa que la educación popular, aplicada a la propia subjetividad, es de suma importancia para la desarticulación de actitudes, valores y comportamientos machistas, aportando a la construcción de relaciones entre las personas, basadas en la justicia, la equidad de género y el respeto a los derechos humanos.

Si bien es cierto que no podemos esperar cambios estructurales en un sistema patriarcal que lleva siglos de acumulación y perfeccionamiento, también lo es que no podemos esperar a que por sí mismo genere cambios a la equidad. Conscientes de nuestros pequeños poderes y capacidades, puestos en alianza con otros y con otras, podemos generar fuerzas transformadoras, con la conciencia de que para remover el todo requerimos mover cada una de sus partes.

Estructura de los temas

Cada uno de los temas propicia la conexión con la realidad personal, el análisis de género del entorno, la discusión del conocimiento adquirido, la reflexión personal, el aprendizaje de conceptos y propuestas de acción transformadora.

El diseño pedagógico propone diversas metodologías como: ejercicios de auto-observación, trabajo de campo, lecturas sugeridas, historias de vida, discusión conceptual con el objetivo de provocar la integración vital de los nuevos contenidos, tanto en

la propia vida como en los contextos socioculturales de quien lee.

El título, ni ingenuo, ni casual, pretende llamar la atención sobre el contenido de una manera creativa y provocadora. El propósito,

indica la propuesta de aprendizaje para cada lector, lectora o

grupo. Cada tema se organiza en los segmentos:

- Tocando el Género: es la primera actividad clave de la reflexión de género con la cual se pretende provocar un proceso de aprendizaje y transformación a partir de la realidad personal o el entorno, involucrándose y sintiéndose parte.
- Des-aprendiendo: ideas que circulan, conceptos manipulados, interpretaciones sexistas que articulan nuestras experiencias vitales son discutidas y confrontadas con la realidad, usando el análisis de género desde diversas experiencias (Historias de vida) y saberes (con referencias bibliográficas).
- Genera/acción: actividad propuesta para ser desarrollada en las esferas personal, doméstica, escolar o comunitaria y que requiere de creciente participación y compromiso para medir los impactos que genera.
- Aprendizaje: construyendo pautas para la síntesis personal, esta sección invita a retomar las

experiencias suscitadas por las metodologías y las articula con conceptos clave en género y masculinidades para el proceso personal de reflexión y síntesis personal, para el apoyo de actividades en el aula y para futuras referencias docentes y profesionales en diálogo y crítica propositiva.

- **Edugénero:** acción realizable en el contexto educativo, intentando propiciar cambios pequeños y sostenibles, demostrando el poder de las acciones conscientes para transformar nuestra realidad. La mayoría plantea cosas que pueden hacerse con grupos de estudiantes, en el aula o fuera de ella.

PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES

Una de las entradas pedagógicas de mayor intensidad en la guía, es el énfasis en involucramiento de los varones, tanto jóvenes como adultos. La guía asume con plena conciencia y agradecimiento el profundo y poderoso legado de muchas mujeres pioneras que pusieron las bases del enfoque de género y continúan desarrollándolo. La experiencia y trayectoria educativa, tanto entre mujeres como con hombres, nos ha demostrado la importancia del trabajo por géneros a la hora de iniciar procesos de sensibilización en los que la dimensión personal, la densidad de las experiencias y la conciencia de proceso apuntan a dar pasos firmes y sin prisas.

Por ello es más importante que los varones tengan espacios, tiempos y lenguajes propios para abordar problemáticas complejas en las que a menudo tienen un grado de responsabilidad muy claro y directo en el mantenimiento de las inequidades.

A veces, ambientes mixtos de género pueden provocar culpabilizaciones o personalizaciones que aunque justificadas, no conducen a cambios, sino a mayores resistencias de los varones.

A la abundancia de recursos diseñados para mujeres y elaborados por mujeres, debemos contrastar la novedad de esta guía, escrita a partir de una experiencia intergeneracional de basada en derechos por la equidad entre los géneros, donde el trabajo con hombres ha sido parte fundamental de la intervención, siendo además escrita por un varón y diseñada

fundamentalmente para varones. Las mujeres notarán de inmediato la presencia que tienen los varones, tanto en el lenguaje, las imágenes y los temas como en el sentido e involucramiento del autor, un varón. Por ello el lenguaje utilizado es absolutamente

consciente de la utilización del género masculino y cuando se refiere a los dos géneros, se

hace de manera explícita. Ninguna alusión en masculino debe entenderse como inclusiva de ambos géneros.

Las mujeres encontrarán gran utilidad en acercarse a este mundo de deconstrucción y desaprendizajes de los varones, para lo cual compartimos algunas lecciones aprendidas a partir de la validación metodológica en grupos mixtos y con mujeres de los contenidos de masculinidades con enfoque integral.

- Lectura al revés: los varones en procesos de género y masculinidades hemos aprendido a “leer al revés”, lo cual significa hacer un esfuerzo por encontrar referentes desde nuestra vivencia de varones de los contenidos compartidos por las vivencias de las mujeres, sin olvidarnos de nuestra posición de poder como varones. Las mujeres pueden entonces hacer esto mismo, viviendo en lo posible las experiencias propuestas, sin olvidar su posición de mujeres.
- Alianzas: los compañeros que entran a procesos de género con enfoque integral en masculinidades, buscan compañeras aliadas con las cuales compartir y retroalimentar su proceso. Las mujeres, leyendo la guía pueden resultar muy beneficiadas de invitar a un compañero cercano, del ambiente laboral o la familia, a leer de manera conjunta, explorando con respeto y confianza las propias socializaciones, de ser mujeres y de ser hombres en nuestros contextos socioculturales.
- Fundamentación teórica: muchas compañeras reportan grandes beneficios en su trabajo de sensibilización en género y activismo por los derechos de las mujeres y la prevención de la violencia, cuando entienden las razones para involucrar a los varones y las necesidades particulares que requiere ese trabajo. Puede ser de mucha utilidad leer primero el fascículo 1, de fundamentación teórica, para pasar luego a la guía de estudio personal.
- Responsabilidad propia: especialmente en los primeros momentos y temas, la recomendación directa es trabajar entre pares, los varones con otros varones, con lo cual las compañeras están invitadas a vivir su propio proceso, sin tutelar el proceso de los hombres y sin sentirse responsables de los cambios de ellos. El enfoque integral en masculinidades busca construir alianzas con las mujeres, no cargarlas con más responsabilidades.
- Diálogos intergenéricos: siempre son beneficiosos los diálogos honestos, respetuosos y continuos entre mujeres y hombres que hacen procesos de cambio. Del mismo modo que no se puede exigir cambios personales cuando no se ha cambiado desde lo propio, nadie es conducido a cambiar a nadie, pero sí a posibilitar la interacción concreta y nueva entre los géneros, darse cuenta de la realidad vigente y explorar cambios posibles hechos por la comunidad, mujeres y hombres.

Los hombres en la guía

En el caso de los varones debemos recordar siempre que la entrada propuesta es vivencial,

tocar los profundos hilos del género que atraviesan nuestras vidas, posponiendo un análisis puramente racional y desde fuera, para involucrarse desde el primer ejercicio,

valorando las experiencias personales, las emociones y los comportamientos vitales como preciosas joyas de conocimiento de género que pueden ayudarnos.

La recomendación directa para ellos es no comenzar por el fascículo 1, sino más bien por el 2, de estudio personal. Ni se trata de acopiar más herramientas racionales -normalmente fomentadas para los varones y no para las mujeres- ni de convertirnos en súper hombre o nuevos hombres a la transformación del sistema patriarcal a través del liderazgo inmediato. Se trata de des-aprender, desconstruir... despacio y viviéndolo intensamente, en diálogo con otras compañeras y compañeros que viven sus propios procesos de género y que desean ya -porque cuentan con condiciones para hacerlo- subvertir el modelo hegemónico haciendo de las fracturas la posibilidad de cambios hacia la equidad.

Un enfoque integral de Masculinidades en la prevención se construye, por un lado, con enfoques existentes que enfrentan componentes exteriores de desarrollo (tales como la seguridad económica, la toma de decisiones y la autoridad; la capacidad técnica y social, la administración de recursos, las leyes), por el otro integrando componentes psico-culturales “interiores” (tales como el bienestar comunitario y familiar, capacidad moral y emocional, conciencia y visión del mundo, la valoración de las mujeres como protagonistas). Esta integración es cada vez más necesaria y oportuna.

Resultados

Utilizando este enfoque de manera transversal en nuestros procesos de género y masculinidades, los resultados muestran una creciente colaboración y auto-reflexión en donde los objetivos económicos se mezclan con la preocupación por la equidad, la prevención de la violencia de género y otros asuntos aparentemente aparte, como el medio ambiente.

Este cruce de enfoques da énfasis a los cambios individuales y colectivos en cuanto a la visión del mundo y al sistema de valores, que tienen un profundo impacto en cómo una comunidad o sociedad funciona como un todo. Este enfoque plantea que avanzar hacia el desarrollo sostenible, implica cambios en nuestras visiones del mundo, desde nuestro enfoque personal hacia una visión más conectada con otros y otras.

A medida que la propia esfera de auto- preocupación comienza a trascender y a incluir más allá de las propias necesidades inmediatas del egocentrismo (centrado en la persona), se transforma en sociocentrismo (centrado en la sociedad), donde además nos preocupamos de nuestro grupo, nuestra comunidad y nuestra sociedad, ojalá hasta llegar a una legítima y genuina preocupación

por la humanidad: mundocentrismo (centrado en el planeta y su humanidad).

Ser capaces de apreciar la perspectiva de otros y otras. Ya sea de una vecina agredida, una mujer desconocida, miembros de otra familia, otras naciones, y hasta otras especies, posibilita las acciones solidarias y de cooperación.

Fomentar la integración y coordinación de estas “otras” perspectivas es necesario para satisfacer necesidades complejas y abordar problemas interconectados, como el machismo y la violencia de género. En el caso de los hombres, esto es vital para considerarla como asunto que nos afecta directamente, y no como un problema “de ellas”.

Entendemos así que las normas culturalmente dominantes que fortalecen a los hombres para usar la violencia, limitan las decisiones, seguridad y conductas de las mujeres y las jóvenes, pero también de los hombres.

Resumiendo algunos de los principales hallazgos con este enfoque integral, podemos decir que:

- La construcción de un modelo hegemónico de masculinidad afecta y por tanto se aborda, desde dimensiones empíricas y cuantitativas, culturales y cualitativas, subjetivas y espirituales. Afectan a personas y colectividades, interior y exteriormente.
- Ya que sabemos que las conductas y normas de género son dichas y aprendidas, no son genéticas o naturales (aunque en algunos casos se vean predisuestas o activadas por factores biológicos), podemos decir que abren opciones a mujeres y hombres, diferentes en cada cultura y sociedad.
- Sabemos también que las normas de género van cambiando conforme el tiempo y que no son uniformes entre generaciones de una misma época y sociedad.
- En todas las sociedades y culturas existen hombres y modelos no siempre visibles de masculinidades no violentas y con posibilidades mayores de cambio y multiplicación.
- La violencia de género está relacionada con los sistemas de poder asimétricos -que son los que oprimen a las mujeres, a las generaciones más jóvenes y a ciertos grupos de hombres. Aquí son hombres los mayores beneficiados.
- Hay diferentes grupos de hombres que tienen diferentes experiencias de poder y violencia. Muchos hombres son oprimidos en sí mismos, por el racismo, la xenofobia, o la explotación

económica. La violencia que esta opresión produce en las vidas de los hombres puede servir al propósito de la dominación y control, exactamente como la violencia de los hombres lo hace con las mujeres.

Conclusiones.

1En República Dominicana se cuenta con estudios muy amplios sobre estas situaciones y dispositivos. “Género en el currículo. Educando en equidad para construir la igualdad”, serie lanzada por la Secretaría de Estado de Educación (2004), analizó cada materia de estudio en educación inicial, básica y media, documentando la inequidad en el currículo y desvelando muchos dispositivos sexistas presentes y actuantes en los libros de texto. Los módulos del Diplomado “Generando la equidad en el aula”, lanzados por el Instituto Nacional de Formación y Capacitación del Magisterio (2006), han sido también un excelente precedente para fundamentar estos hallazgos y fomentar cambios.

Tabla 1: los cuadrantes del enfoque integral

	subjetivo	objetivo
individual	SUPERIOR IZQUIERDO: El “yo” y la conciencia	SUPERIOR DERECHO. Acción y Conducta, cuerpo y la psique
colectivo	Cultura, Visión del Mundo INFERIOR IZQUIERDO	Sistemas, Medio Ambiente INFERIOR DERECHO